



FERDYDURKE

(FRAGMENTOS)



Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

Ferdurke se publicó por primera vez en Polonia en 1937, pero fue casi totalmente ignorada. Tras el deshielo postestalinista, reapareció en 1957, pero fue prohibido al año siguiente, y así permaneció hasta 1986. En español, se publicó por primera vez en Buenos Aires en 1947.

“NO TODO ESTÁ PERDIDO, FERDYDURKISTAS”

Una novela puede resultar un agudo artefacto crítico de todo sistema formal, en especial del sistema pedagógico cuando consigue volver absurda la idea de una “formación” que podría completarse o tener lugar de una vez. Es el caso de *Ferdurke*.

Sus personajes: Momo, el narrador adulto que es llevado otra vez a la escuela, será protagonista de una secuencia de andanzas inauditas, Pimko, el maestro, estricto tutor, será el responsable de regresar a Momo al colegio para que finalmente termine de ser “educado”, Zutka, la adolescente de dieciséis años de quién Momo se enamora.

Después de *Ferdurke* cualquier formación es

WITOLD GOMBROWICZ

(Polonia, 1904 – Francia, 1969) Novelista y dramaturgo, destacado narrador de la vanguardia de entreguerras. Nacido en una familia de industriales y terratenientes, pasó su infancia en Varsovia, donde se licenció en derecho. Tras un viaje a París trabajó en los juzgados de la capital polaca, después de publicar el libro de relatos *Memorias del tiempo de la inmadurez* (1933) se dedicó a la literatura y a la crítica literaria. El estallido de la Segunda Guerra lo sorprendió en el transcurso de un viaje por Argentina, y decidió instalarse en Buenos Aires. La obra de Gombrowicz despreciada e ignorada por la crítica adepta al realismo socialista, finalmente consiguió reconocimiento.

Ferdurke (1937) sátira cultural e insolente, suele estimarse como la mejor obra del autor. Esta novela singular, especie de compendio de géneros diversos, diarios, panfletos, ensayos, monólogos y diálogos, resulta una suerte de crítica al sistema educativo y a la escala de valores éticos de la sociedad de la época. Gombrowicz publicó además en 1938 la obra dramática *Yvonne, princesa de Borgoña*, al año siguiente *Los hechizados*, novela por entregas. Después de la guerra, apareció la novela *Transatlántico* (1953) y ese mismo año *El matrimonio*. También *Pornografía* (1960), *Cosmos* (1965), y la pieza teatral *Opereta* (1966). Gombrowicz publicó además tres volúmenes de sus *Diarios* (1957, 1962, 1966).

Fuente: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gombrowicz.htm>

deformación y hacer pedagogía (escuela, programas y/o reformas) resulta una tarea no sólo destinada al fracaso, sino fundamentalmente necia. Escapar a la “ferdydurkización” de una infantilización generalizada (inmadurez por convenio) será la apuesta por lo informe de otra inmadurez que se aísla como ineducable.

Con *Ferdurke* la novela de formación finamente tergiversada se inventa un artefacto de desaprendizaje por donde queda indicada una salida, y allí, la célebre frase de Roberto Bolaño “No todo está perdido, *ferdydurkistas*” adquiere su espesura.

Estrategias, mayo de 2019.



FRAGMENTOS

“Sacó la libreta y me puso una mala nota; mientras tanto estaba sentado y su sentar y sus asentaderas eran ya definitivos, absolutos.

¿Qué? ¿Qué? Quise gritar que no era un colegial, que había ocurrido una equivocación, salté para huir, pero algo me atrajo desde atrás como un garfio y me clavó y fui atrapado por mi cuculito infantil, escolar. Con el *cuculeíto* no podía moverme, era imposible moverse con el *cuculato*, y mientras tanto el maestro estaba sentado y, sentado, expresaba un espíritu pedagógico tan magistral, que, en vez de gritar, levanté la mano como suelen hacer los colegiales cuando piden permiso para decir algo”. (...)

“Y permanecía sentado, mientras yo también permanecía sentado en un absurdo irreal como un sueño... sentado sobre mi *cuculillo* infantil que me paralizaba hasta la locura... mientras él se quedaba sentado sobre el suyo como sobre la Acrópolis y anotaba algo en su libreta.

Por fin dijo:

—Bueno, Pepe, ven, vamos a la escuela.

—Pero ¿a qué escuela?

—A la escuela del director Piorkowski. Es un establecimiento de primera clase. Hay todavía vacantes en el segundo año. Tu educación: algo descuidada; ante todo, habrá que corregir las fallas.

—Pero ¿a qué escuela?

—A la escuela del director Piorkowski. Justamente me pidió Piorkowski que le llenara todas las vacantes. La escuela tiene que funcionar y para que funcione hay que encontrar alumnos. ¡A la escuela, pues! ¡A la escuela!

—Pero ¿a qué escuela?

—¡Basta ya de caprichos! ¡Vamos a la escuela!

Llamó a la sirvienta, pidió un sobretodo, y ella empezó a lamentarse no comprendiendo por qué un señor desconocido me llevaba, más Pimko la pellizco y la sirvienta, pellizcada, no podía lamentarse más, porque tuvo que mostrar los dientes y estallar en una risa de sirvienta pellizcada. Y el pedagogo me tomó la mano y salió conmigo a la calle... ¡donde, a pesar de todo, las casas quedaban en pie y la gente caminaba!

¡Policía! ¡Demasiado tonto! ¡Demasiado tonto para que pudiese ocurrir! ¡Imposible porque imposiblemente tonto! Mas demasiado tonto para que yo pudiera oponerme... ¡No podía con el pedagogo! El idiótico e infantil *cuculato* me parali-

zaba, quitándome toda posibilidad de resistencia; trotando al lado del coloso que avanzaba a pasos gigantescos, no podía hacer nada a causa de mi cuculeíto. ¡Adiós, espíritu mío; adiós, obra, adiós mi forma verdadera y auténtica, ven, ven forma terrible, infantil, verde y grotesca! Cruelmente achicado, troto al lado del Maestro enorme...” (...)

—Bueno, ¿cómo anda la juventud? -preguntó Pimko en voz baja-. Veo que pasean... muy bien. Pasean, charlan y las madres los observan... muy bien. No hay nada mejor para un muchacho en edad escolar que una madre bien colocada detrás de un muro.

—Sin embargo, todavía no son bastante ingenuos -se quejó amargamente el maestro- Todavía no podemos sacar de ellos bastante frescura e ingenuidad juvenil. No, no se imagina, colega, cómo son de obstinados y mal dispuestos en ese sentido. No, ¡no quieren ser como la papa nueva! ¡No quieren! ¡No quieren!

—¡Carece usted de virtud pedagógica! -lo reprendió Pimko severamente-. ¿Qué? ¿No quieren? ¡Deben querer! En seguida demostraré cómo se estimula la ingenuidad. Apuesta que dentro de media hora será doble la dosis de ingenuidad ambiente. Mi propósito es el siguiente: empezaré por observar a los alumnos y les daré a entender que los considero como a inocentes e ingenuos. Eso naturalmente los provocará, van a querer demostrar que no son inocentes y es entonces cuando caerán en la verdadera ingenuidad e inocencia tansabrosa para nosotros los pedagogos”. (...)

“Aquí no hay ni un solo cuerpo agradable, simpático, normal y humano, son sólo cuerpos pedagógicos como ya ve, y si la necesidad me obliga a tomar algún nuevo maestro, siempre me cuido mucho que sea profunda y perfectamente aburridor, estéril, dócil y abstracto.

—Sí, pera la maestra de francés parece interesante -observó Pimko.

—¡Pero qué esperanza! Yo mismo no puedo hablar con ella durante un minuto sin bostezar dos veces por lo menos.

—¡Ah, entonces es otra cosa! ¿Serán, sin embargo, bastante experimentados y conscientes de su misión pedagógica?

—Son las más fuertes cabezas de la capital -repuso el director-; ninguno de ellos tiene un solo pensamiento propio; y si lo tuviese ya me encargaría de echar al pensamiento o al pensador. Esos maestros son perfectos alumnos y enseñan sólo



lo que aprendieron, no, no, no queda en ellos ningún pensamiento propio.

—*Cucu cuculato*-dijo Pimko-, veo que dejo a mi Pepe en buenas manos. Sólo un verdadero maestro sabrá inyectar a sus alumnos esa agradable inmadurez, esa simpática indolencia e ineficacia frente a la vida, que han de caracterizar a la nación, que será así un buen campo de actuación para nosotros, verdaderos pedagogos, *dei gratia*. Sólo con un personal bien adiestrado lograremos infantilizar a todo el mundo”. (...)

“Pero los oyentes exteriorizaban síntomas muy raros. Todos por igual se contraían bajo el peso del poeta, del vate, del maestro, del niño, y del entorpecimiento. Las paredes desnudas y los desnudos bancos escolares con tinteros no procuraban ni un comino de distracción, por la ventana se veía un pedazo de muro, sobre el que estaba escrito sólo estas palabras “se fue”. No quedaba, pues, otra cosa que hacer sino ocuparse del cuerpo pedagógico o del cuerpo propio”. (...)

“Teóricamente nada más fácil: bastaba salir de la escuela y no volver, una vez salido. Pimko no avisaría a la policía, tan lejos no alcanzaban los tentáculos de su pedagógica *cuculeiterina*. Bastaba sólo querer. Pero no podía querer. Pues para huir es necesario tener la voluntad de huir, y ¿de dónde sacar esa voluntad si mueves el dedo y se te pierde el rostro en una contorsión de hastío? Entonces comprendí por qué ninguno de ellos podía huir de la escuela; era porque sus rostros y todas sus personas aniquilaban en ellos la misma posibilidad de la huida, cada uno era esclavo de su mueca y, aunque debían huir, no lo hacían porque ya no eran lo que debían ser. Huir significaba no sólo huir de la escuela, sino, ante todo, huir de sí mismo: ¡oh, huir de mí, huir del mocoso en que me convirtiera Pimko, dejarlo, volver al hombre adulto que había sido! ¿Cómo, sin embargo, huir de lo que se es, dónde encontrar una base, un punto de apoyo? La forma nuestra nos penetra, nos aprisiona tanto desde el interior como desde afuera”. (...)

“Habiendo perdido todo contacto con la vida y la realidad, malaxados por todas las corrientes, ideologías, facciones, siempre tratados con afán pedagógico y encerrados en la falsedad ¡daban un concierto eminentemente falso! Y a cada rato, ¡los muy tontos! Falsos en su patetismo, horripilantes en su lirismo, fatales en su sentimentalismo, infelices en la ironía, el chiste, la broma, presuntuo-

sos en sus vuelos y repulsivos en sus caídas. Y así andaba el mundo. Así el mundo andaba y evolucionaba. Tratados de modo artificial, ¿podían no ser artificiales? Y siendo artificiales, ¿podían expresarse de modo que no fuese infamante? Por eso un nopodermiento terrible flotaba en el aire bochornoso, la realidad poco a poco se transformaba en el Mundo del Ideal...” (...)

“Y en seguida, golpeando con el bastón y en estado de gran nerviosidad, empezó a recitar poemas, hacer citas, expresar pensamientos, juicios, aforismos, conceptos, todo de primera calidad y muy imponente, pero al mismo tiempo parecía estar enfermo y amenazado en la misma esencia de su ser pedagógico. Mencionaba nombres desconocidos para mí de unos literatos amigos y oía cómo repetía en voz baja las opiniones halagadoras que ellos emitieron sobre él y emitía a su vez opiniones halagadoras sobre ellos. Tres veces, además, firmó con el lápiz sobre la pared “Pimko” tal un Anteo adquiriendo fuerzas al contacto de su propia firma. Miraba yo extrañado al Maestro ¿Qué significaba eso? ¿Temía él también a la colegiala moderna? ¿O solamente fingía? ¿Cómo podría ser que un maestro tan magistral y nasal temiera a la colegiala? Pero ya la sirvienta nos abría la puerta y entrábamos juntos, el profesor casi humildemente, sin su superioridad notoria, y yo con la cara hecha un trapo, ajada e imposiblemente *malaxada*. Pimko golpeó con el bastón, preguntó: “¿Está la señora?” Al mismo tiempo apareció por una puerta, en el fondo, la colegiala. La moderna”. (...)

“¡Y de nuevo lo mismo! De nuevo el vate vaticina, el poeta canta, el maestro con el poeta se gana la vida, los alumnos en los bancos sufren de una postración aguda, el dedo se mueve dentro del zapato, y aburrimiento, ¡oh, aburrimiento! Y de nuevo presiona el tedio y bajo la presión del tedio, del vate y del pedagogo la realidad se transforma poco a poco en el mundo de los Ideales, oh, permítanme soñar, soñar, y ya nadie sabe discernir entre lo real y lo que no existe, entre la verdad y la ficción, entre lo que se siente y lo que no se siente, entre lo natural y lo artificial, presuntuoso, falso... y lo que debiera ser se mezcla fatalmente con lo que es, descalificándose uno al otro, privándose mutuamente de toda razón de ser ¡oh, gran escuela de lo irreal! Así que yo también durante cinco largas horas soñaba con mi ideal, y la facha



se me inflaba tal un globo, sin trabas, porque en este mundo ficticio, irreal, no había nada que la pudiese devolver a la norma. Así que yo también tenía mi ideal propio: la moderna colegiala”. (...) “Sigue la acción pedagógica y un sinnúmero de idóneas se mueven entre el pueblo, enseñando e instruyendo, influyendo y desarrollando, despertando y civilizando, con muecas ad hoc simplificadas. Por allí un gremio de asociadas esposas tranviarias baila en círculo, cantando con sonrisa en los labios y produciendo la alegría de vivir bajo la dirección de un miembro del comité permanente “Alegría Social”. Por allá los cocheros cantan en coro canciones patrióticas, fabricando una extraña inocencia, y en otra parte las ex muchachonas del campo aprenden a descubrir la hermosura del sol poniente. Y decenas de concepcionalistas, doctrinarios, demagogos y agitadores reforman y deforman sembrando sus concepciones, opiniones, doctrinas, ideas, todas especialmente simplificadas y adaptadas para uso de los simples”.

